

ALGUIEN QUE ME RECUERDE

(en una residencia de ancianos de Asturias)

A veces miro por la ventana y observo a la gente. Me imagino a dónde van, en qué piensan o cómo son. A cada persona que pasa le dedico un tiempo .

El calendario marca 20 de marzo , pero a mi parecer sigue siendo un día más . Ya he vivido 84 navidades .

Yo no sé cómo he llegado a esta situación, pero no sólo yo, muchos ancianos tampoco tienen a nadie que se preocupe por ellos .Estamos destinados a ser olvidados en un frío geriátrico.

En la calle se oye un perro ladrando desde hace un rato. Está mojado y desaliñado y se nota que ha sido abandonado. Lo cojo en cuello. Siento que dentro de mí se ha completado algo, y es un sentimiento que hacía mucho tiempo que no vivía.

Pasaron los meses casi sin darme cuenta. El perro se quedó conmigo. Le llamé **Niebla**, porque llegó un día gris y frío, como yo. Desde entonces, ya no miro por la ventana solo. Él se sienta a mi lado y observa conmigo, como si también imaginara historias.

Hoy el calendario marca **24 de diciembre**. En el pasillo hay luces parpadeantes y huele a caldo caliente. No es la Navidad de antes, pero tampoco es un día cualquiera. Niebla duerme a mis pies y, por primera vez en mucho tiempo, no siento el silencio tan pesado.

Por la tarde, una enfermera se acerca y me da una tarjeta hecha a mano. No pone mi nombre, solo dice: *"Para que nadie se sienta solo en Navidad"*. La leo despacio, saboreando cada palabra, y algo se enciende dentro de mí.

Quizá nadie recuerde quién fui, pero ahora alguien me espera cuando cae la noche. Acaricio a Niebla y sonrío. Tal vez no estemos tan destinados al olvido como creía. Tal vez, mientras haya alguien —aunque tenga cuatro patas— que me recuerde, todavía sea Navidad. 🌲

CARLOTA VARELA ÁLVAREZ 4º ESO CATEGORÍA JUVENIL 15 COLEGIO
LUISA DE MARILLAC DE AVILÉS (ASTURIAS)